

**AUDIENCIAS PÚBLICAS DE CASOS EN HUANCAYO
SEGUNDA SESIÓN
22 DE MAYO DE 2002
3:00 A 6:30 P.M.
TEMA: DIRIGENTES Y AUTORIDADES ASESINADOS**

Caso número 11: José Daga del Castillo Tafur

Testimonio de Juana Gutarra Cabrera viuda de Daga del Castillo

Doctor Salomón Lerner Febres

La Comisión de la Verdad invita a la señora Juana Gutarra viuda de Daga del Castillo a que se acerque a brindar su testimonio. De pie por favor.

Señora Juana Gutarra viuda Daga del Castillo, ¿formula usted promesa solemne de que su declaración, la hará con honestidad y buena fe, y que, por tanto, expresará solo la verdad, en relación con los hechos que narre?

Señora Juana Gutarra Cabrera viuda de Daga del Castillo

Sí.

Doctor Salomón Lerner Febres

Muchas gracias, puede tomar asiento.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Juana Gutarra viuda de Daga, a nombre de la Comisión de la Verdad, le damos la bienvenida y le agradecemos que esté dispuesta usted a dar su testimonio y sin mas preámbulos, la dejo en el uso de la palabra.

Señora Juana Gutarra Cabrera viuda de Daga del Castillo

Señores comisionados muy buenas tardes... Me llamo Juana Gutarra Cabrera y soy la viuda del ingeniero José Daga del Castillo Tafur, quien falleció un 22 de marzo del año 90, víctima de los terroristas en mi domicilio. En esa época en que él falleció eran vísperas de las elecciones. Él estaba candidateando por el Partido Aprista con el número «1», debido a que ganó las elecciones internas de su partido. Era una persona tremendamente humana, un hombre muy jovial, fraterno, identificado con su pueblo, mucho le inquietaba el quehacer de las comunidades campesinas. Era un hombre que valoraba mucho a la mujer. Vivíamos circunstancias terribles, traumáticas. En mi hogar las ventanas estaban con mallas... todas las noches escuchábamos los ruidos de los camiones del Ejército, los apagones, los disparos, los niños protegiéndose en los roperos por precaución. Era realmente un ambiente caótico, sin embargo, el candidateaba porque era un hombre muy fiel a sus convicciones.

Él desde los 13 años fue dirigente en el Partido Aprista Peruano, fue secretario de la CHAP, secretario del AJAP, estuvo en muchas dirigencias en el colegio secundario y en la universidad. Ocupó cargos muy importantes. En la provincia de Jauja, como regidor; en Huancayo, como regidor. Fue decano del Colegio de Ingenieros en Junín. Ocupó el cargo del Ministerio de Agricultura, la dirección, el año 87, donde hizo una labor felicitada en ese entonces por el Presidente de la República como consta en los archivos periodísticos, donde el agro dio un salto histórico en Junín... De repente haber organizado la feria de Yauris, feria tradicional en nuestra tierra. En esa época, debido al terrorismo, los señores que siempre organizaban, ganaderos del centro, se disculparon. Yo, entonces, presidía una institución apolítica ACOMUC [Apoyo con la mujer campesina], me pidió que nosotras organizáramos esa feria, le hicimos la feria con un éxito que también consta en los archivos periodísticos. De repente este reto hizo que estas mentes insanas terminaran con la vida de mi esposo. El dinero que se recaudó en esta organización canalizamos a comunidades campesinas. A través de la institución que yo presidía como esposa de él [deviene] objetivos sociales, hicimos trabajos en la comunidad de [Chambara], la comunidad de Tinyari. Recibimos el agradecimiento de la mujer campesina a través de sus directivos, porque mi esposo quería que la mujer participara socialmente y políticamente en el quehacer de las comunidades.

En ese entonces lo cambiaron a Ica. En Ica ocupó el cargo de Director de Agricultura, donde una época hubo un problema de riego en el valle de Majes... Mi esposo se jugó su puesto. Hizo que soltaran la laguna de Huancavelica para irrigar este valle, porque se conmovió de la pobreza de estos campesinos, y con esta irrigación estos campesinos pudieron comer. Gracias a Dios, la laguna volvió a su nivel y no pasó nada . En

reconocimiento a este gesto, el pueblo de Ica le obsequió este trofeo «El Inca de Huarán». Doy a conocer todo esto... porque hay mucha gente que ignora lo que realmente mi esposo valía para su familia, para la sociedad y para la patria.

Un 22 de marzo, seis y media de la mañana, sentimos los pasos de mi hija mayor que tenía diez años, ella ingresó al dormitorio y se recostó al lado de su padre y le dijo: «Papá, no viajes». Él tenía que viajar hacer su campaña a la selva central. «¿Por qué?» —le dijo— «porque he soñado mal, no te vaya pasar algo», le manifestó mi hija. «No te preocupes Fabiolita, no me va pasar nada porque yo nunca hecho daño a nadie». En ese momento, aproximadamente a las ocho, mi hija se quedó dormida, tocaron el timbre, él salió, eran los comuneros de la comunidad de Huamancaca, que le venían a pedir a él... permiso para el campo ferial porque él era Presidente de la Asociación de Agrónomos del Centro y este local era de la institución, pedirles que por favor les prestara para realizar un evento. Mientras él conversaba en el escritorio con estos comuneros, ocho y media sonó de nuevo el timbre, mi hija bajó, abrió y era el guardaespaldas que había tomado el día anterior, lo hice ingresar a la sala y se pusieron a ver los dos la televisión, mientras eso, yo calentaba el desayuno. Cogí el tazón de la leche y me fui a lavar, cuando en ese momento sentí que estos comuneros se iban, mi esposo se acercó a donde yo estaba y en forma apresurada empezó a rasurarse para salir a recoger su propaganda en la Empresa Sudamericana.

En ese momento siento que él dice: «¿quién eres?», volteo y me doy con la sorpresa, había un hombre de piel cetrina con una cara de perro rabioso... que disparaba... sentí un portazo de la sala, el guardaespaldas se había ocultado, mi esposo había salvado el ingreso al baño. Yo a lo único que atiné en medio de la desesperación... del terror... a ponerme con los brazos abiertos... y protegerlo, pensé que se había salvado. El hombre terminó de disparar a través mío, se le acabaron las balas y volvió a disparar, volvió a cargar, de nuevo descargó las balas y dibujó mi silueta en la puerta del baño... Cuando terminó de disparar, empezó a retroceder, apuntándome. Yo no veía las horas de que él atravesara el umbral de la puerta del pasadizo para cerrarla ¿no?, y en medio de tanta desgracia pensé que ya se había salvado él... pero en eso, él retrocedía y me miraba, cuando de repente... desvié la mirada hacia el lado derecho, yo volteo y me doy con la sorpresa que mi esposo había salido del baño cargando una cama Comodoy, que teníamos ahí guardada. Él aventó la cama hacia el hombre, seguramente pensando que al irse me iba a mandar un tiro, pero no contó que detrás de este, que escapaba, había otro que le disparó en el corazón. Vi cómo él se desplomó, me acerqué y le dije: «Pepe, ¿te hirieron?» Me dijo: «Sí». Inmediatamente corrí a la ventana de la calle a pedir auxilio a los vecinos que trajeran... un taxi para llevarlo, para salvarlo, pero... fatalmente él ya había fallecido, cuando llegamos a la sanidad de la policía me dieron la sor... la ingrata noticia que ya él había muerto. A lo único que atiné fue a regresar a la casa para darle noticia a mis hijos, no sabía, estaba como loca, pero cuando regresé a la casa, ya no estaban mis niños, se los habían llevado a la casa de mis padres. Vi el charco de sangre, en ese momento me arrodillé... y dije: «Dios mío, acepto con humildad... tu voluntad, pero lo único que te pido a cambio, es que me des valor y fuerzas para que a mis hijos nunca les falte un pan y nun... salgan adelante y aquellos que hicieron esto no consigan sus objetivos». El entierro... fue como un sueño, no sé si debido a las pastillas que me dieron. Es un recuerdo vago.

Al tercer día me encontraba en la sala de mis padres, cuando mi hijo ingresa... con el pantalón caído, tenía 5 años, lo llamo, desabrocho la correa para subirle el pantalón, me doy con la sorpresa que no tenía traza, es que toda la familia estaba consternada... En ese momento fui, me di un duchazo de agua fría y me dije: «¿Qué estoy haciendo? Tengo 3 niños, tengo que ser fuerte». Me hice la promesa de no volver a llorar nunca más delante de ellos... En ese tiempo la Beneficencia, en reconocimiento... Pública de Huancayo en reconocimiento, a que él trabajó mucho en favor del anciano, del niño desprotegido con el apoyo logístico, cuando él estaba en la Corporación Departamental de Junín, lo nombró miembro del directorio (ab honórem) de la beneficencia. Gracias a esto, ellos se hicieron cargo del sepelio, lo enterraron... él murió siendo también miembro del Directorio al Honoren de Electrocentro... No sé si esto haya sido un delito, servir a la patria y que le cueste la vida.

Al cuarto día mis niñas empezaron con la fiebre, tenían los ojos amarillos, les llevé donde el médico y me dijeron que tenían hepatitis emocional... Y, como dicen, todo esto se superó, pero hay quienes dicen que las desgracias no vienen solas. Tuve dos problemas terribles después... Todo el dinero que me dieron, que no era mucho... Porque cuando me dieron una pequeña indemnización en intis, ya el gobierno se había hecho cargo. Fujimori ya había cambiado la moneda. Este dinero se devaluó... más los óbolos que algunas amistades y familiares me hicieron llegar en el sepelio... Y que todo el dinero que pude recaudar y que guardé con mucho celo en el Banco de Crédito... cometí el error de guardarlo en una Financiera, que en ese entonces funcionaba legalmente... Jamás imaginé que a la semana de hacer el depósito como consta... en los depósitos que tengo... perdiera todo el dinero. Desesperada, viajé al Congreso, hablé con el Presidente de la Comisión de Justicia, quien se limitó a llamar al Superintendente de la Banca y al colgar el teléfono me dijo: «Señora, lo siento... nunca más guarde usted en una financiera. Nada se puede hacer».

Yo no tenía en ese momento dinero para tomar el servicio de un abogado y así quedo este robo, impune. Después fui estafada por dos parientes de mi esposo, allegadas de Iscuchaca... Y también se me comió la injusticia. Gané en lo civil el juicio de la estafa... que aprovecharon mi buena fe y mi amistad. Gané en lo civil y en lo penal en primera instancia, pero, no sé por qué razones, cual de ellas apelaron... las absolvieron. No insistí, porque a una de ellas le pasó algo parecido a lo mío. Perdió a un ser querido... Me retiré porque pensé que no debía hacer leña del árbol caído.

Me pasaron todas estas cosas, pero sirvió para trabajar, para valorar el dinero. Abrí un negocio, gracias al apoyo de algunos amigos y familiares... Mis hijos actualmente están encaminados. Mi hija mayor termina este año su carrera de pedagogía. La segunda se encuentra en media carrera. Mi hijo menor acaba de ingresar a la universidad en Lima, con 17 años está estudiando arquitectura, y agradezco al señor Oswaldo Vásquez Pasos y esposa María Mercado, personas muy generosas, amigas, amigos de ayer, de hoy y de siempre que a través de estos 12 años siempre me dieron la mano. Agradezco también aquí la presencia del señor Leonel Pinedo, padrino de mi hija, la segunda, que en estos juicios que tuve me apoyó con los gastos del abogado... Bueno, el infortunio no nos avasalló. Hizo que sacáramos fuerzas. Mis hijos maduraron...nos unió, nos unió más... Ahora son muchachos bien encaminados, responsables que siempre me dan satisfacciones... y tal vez terminen la labor que su padre siempre quiso para Huancayo.

Quiero agradecer a Dios por no soltarme de su mano, a mi madre, mi apoyo constante durante estos 12 años... También quiero agradecer al Estado, que hace un año me viene apoyando con la matrícula de mis hijos a través del PROMUDE... Bueno quiero aprovechar que la Comisión de la Verdad me da esta oportunidad para pedirle al señor Ministro de Justicia... sobre la resolución definitiva... del mausoleo que ocupa mi esposo en el cementerio general de Huancayo... En mérito a la labor desempeñada y por ser miembro del Directorio, se me concedió un terreno para construir un mausoleo en reconocimiento a su labor. El 96 me cursa una carta la Beneficencia, donde me piden que desaloje o, en caso contrario, que desembolse una cantidad que no estaba a mis alcances... Viajé a Lima. Hice el trámite con el Ministro de Salud, el señor Orozco Bauer... No recuerdo... no tengo el documento... Ordenó que se me hiciera este... un estudio para que me dieran dicha resolución y, hasta el momento, no tengo respuesta. Se me hizo el estudio... Pido, por favor, que este trabajo, en el cual apoyé, arriesgando tal vez mi vida y la de mis hijos, en favor de Huancayo, sea reconocida con esta resolución... Agradezco también... sé que me está viendo mi suegra que es una persona anciana... agradecerle por los principios y valores inculcados a su hijo... porque compartí con él 16 años... vi que era un hombre de mucha valía, no solo para nosotros sino para la Patria... Gracias.

Doctor Carlos Iván Degregori Caso

Señora Juana Gutarra viuda de Daga le agradecemos su testimonio. Vemos no solo en su testimonio, sino en los que vienen apareciendo esta tarde, lo que podríamos llamar un patrón sistemático de eliminación de dirigentes políticos y de líderes sociales por parte sobre todo de uno de los grupos subversivos sin hacer distinción de ideologías. Todos aquellos que se oponían a sus objetivos eran blanco ¿no?... Las secuelas que esta violencia ha dejado son muy dolorosas para las familias, como usted misma lo ha expuesto, para las comunidades, para las regiones y para el país. Pero como usted dijo, el infortunio no nos avasalló, no consiguieron sus objetivos por el valor de gentes como usted. Le toca a la Comisión de la Verdad tratar pues de llegar, lo más que se pueda, en reconstruir la verdad, la verdad histórica de estos años tan duros que hemos vivido y, como usted lo dijo al final, para poder abrir un nuevo capítulo de nuestra historia

es necesario escuchar las voces y reconocer a aquellos que cayeron en defensa de la democracia. En ese sentido, iniciativas como la que se plantea aquí de un mausoleo, iniciativas como los que aquí mismo nosotros tenemos, con dejar una placa en este teatro, son importantes para fijar la memoria, para que no se olvide, y para que los pueblos, las regiones, el país puedan recordar el pasado, honrar a sus héroes y reflexionar para que esto nunca más nos suceda. Le agradecemos por su testimonio, señora.